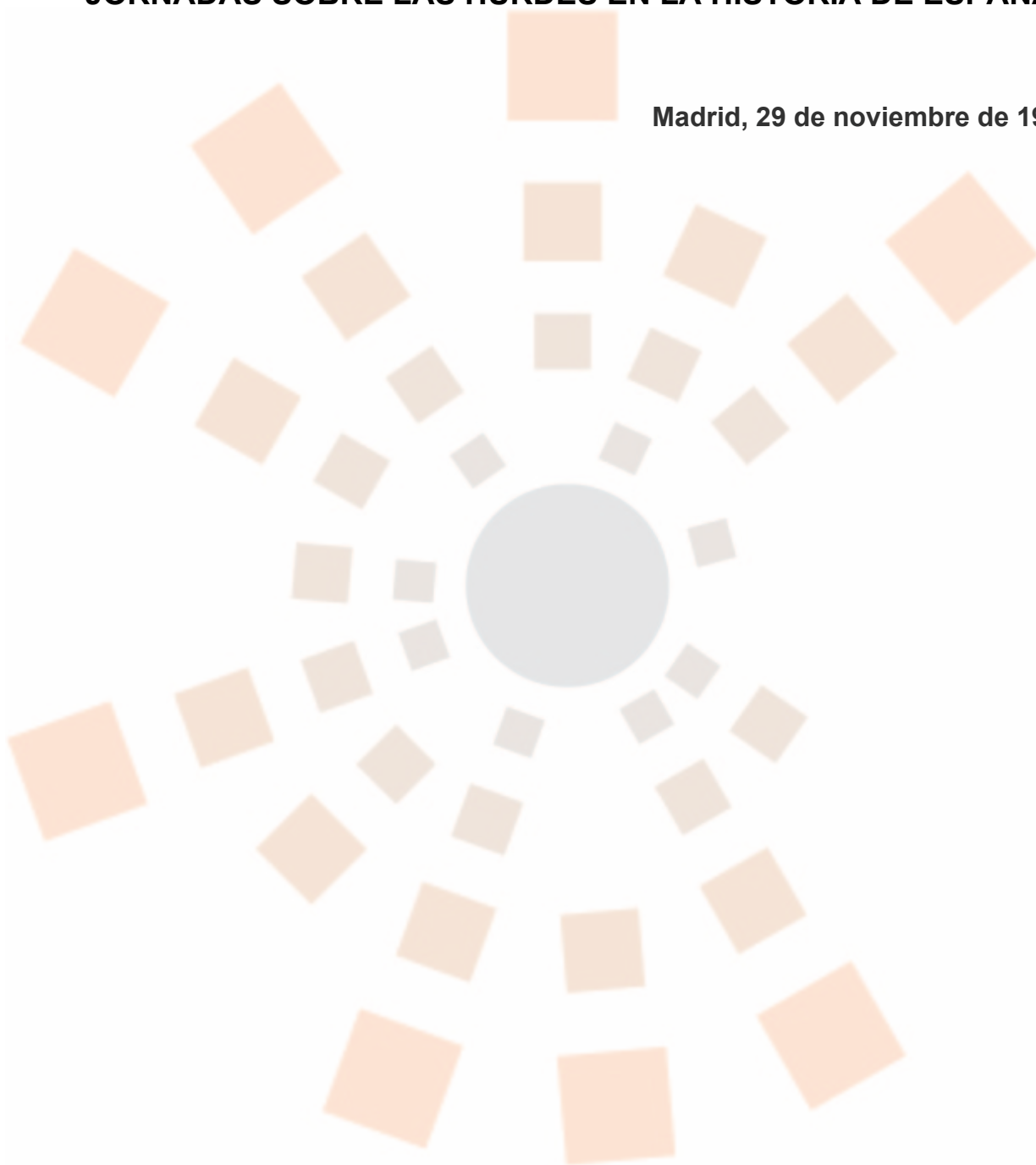


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LAS
JORNADAS SOBRE LAS HURDES EN LA HISTORIA DE ESPAÑA**

Madrid, 29 de noviembre de 1993



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LAS JORNADAS SOBRE LAS HURDES EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

Madrid, 29 de noviembre de 1993

Con la venia de Sus Majestades:

Me temía que después de las intervenciones que ha habido a lo largo de este acto ya poco se podía decir del tema que hoy nos ha congregado aquí. No obstante, he intentado examinar, desde una visión muy particular, muy personal, cuáles fueron los tres protagonistas de los hechos que hoy recordamos en este acto que se está celebrando en el Colegio de Médicos de Madrid.

Yo pienso que los tres protagonistas fundamentales de aquel histórico viaje de 1922 fueron por una parte la corona, por otra parte Las Hurdes y por otra parte los intelectuales. Setenta y un año después habría quizás que hacer una somera, pequeña reflexión sobre cuáles son aquellos aspectos de esos tres protagonistas fundamentales que he señalado anteriormente que han mejorado y cuáles son aquellos aspectos que han empeorado.

La corona que fue uno de los protagonistas del viaje real de Su Majestad Don Alfonso XIII sigue estando setenta y un año después tras un paréntesis excesivamente largo y, si se me permite, la corona encarnada por Su Majestad, Don Juan Carlos I, ha mejorado la situación de la corona en 1922, sin que esto pueda significar ningún tipo de menoscabo hacia la figura de Don Alfonso XIII que estoy seguro que se sentiría orgulloso de que su nieto la mejorara en la tarea que tiene encomendada de regir los destinos de España.

Las Hurdes, segundo protagonista, también ha mejorado sustancialmente. Las cuestiones que Don Camilo José Cela ha contado, con su estilo divertido, están absolutamente superadas y desfasadas en la época en que estamos hablando. Era lo que contaba Gregorio Marañón en su diario y era lo que él ha reproducido inteligentemente en este acto.

Las Hurdes ya no son lo que eran por mucho que algunos hurdanistas se empeñen en que siquiera quede un rescoldo de aquel recuerdo. Aquellos hurdanistas que confunden ecología con arqueología y que desearían ver siempre las cosas exactamente igual que estaban, sin que hubiera ningún tipo de evolución. Aquellos hurdanistas que acuden todavía a Las Hurdes con espíritu safariano, máquina en ristre para intentar captar alguna instantánea que les haga demostrar a su descendencia "rebelde": qué mal se vive allí qué bien se vive en la ciudad. Las Hurdes han mejorado, las Hurdes han cambiado.

Y el tercer protagonista de ese histórico viaje, los intelectuales. Van quedando pocos intelectuales que se preocupen como Marañón por la dignidad humana, por la tragedia del hombre y de la miseria y fundamentalmente por las causas que entonces la producían. Van quedando pocos intelectuales y por eso mi respeto y mi admiración y mi cariño a Don Pedro Laín Entralgo, a Don Camilo José Cela, a otros tantos que todavía existen en España y que son capaces de realizar todavía viajes, ya sean físicos o mentales, por la realidad española para encontrar el significado profundo de los males que aún aquejan a nuestra sociedad.

Hoy estamos viviendo en una España donde el intelectual está siendo sustituido a pasos agigantados por el economista. Y se ha visto, por las cuentas que Don Camilo hacía respecto a Don Gregorio Marañón, que se puede ser muy mal matemático y muy mal economista y sin embargo muy buen intelectual que entienda, que interprete y que dé mensajes hacia una sociedad que no vive sólo de la economía, sino que vive también de los valores y vive también de la moral.

Entre gobernantes y gobernados, desgraciadamente en España cada vez existen menos voces cualificadas y autorizadas, que como en el año 1922 fueran escuchadas con atención por toda la sociedad y fundamentalmente constituyeran auténticos aldabonazos en la conciencia de unos y en la conciencia de otros. Aldabonazos como los que supusieron la visita de Alfonso XIII y Marañón a una zona, Las Hurdes, que en aquel momento bien podrían ser consideradas como un exilio interior de España. Afortunadamente el aldabonazo de esa visita hizo que se despertaran muchas iniciativas. Una de ellas el Patronato de las Hurdes, que quedaron truncadas todas esas iniciativas, todos esos deseos, como consecuencia de los trágicos sucesos de 1936 que apagaron buena parte de lo que en aquel momento prometía ser una luz de esperanza para una zona, para una tierra, abandonada. Aquella tierra se convirtió no solamente en el exilio interior para sus habitantes sino también en el exilio interior para otros muchos ciudadanos españoles que allí iban para contribuir, no por voluntad propia indudablemente, a la

extensión del tópico y del mito sobre una tierra que hoy ha superado con creces todas las adversas realidades que le hacían vivir en una situación negativa, que es conocida por todos y que no voy aquí a señalar.

Afortunadamente Las Hurdes han superado, tras una gestión muy planificada, casi todos los factores negativos que la hacían vulnerable desde el punto de vista físico y desde el punto de vista psicológico. Las Hurdes hoy han vencido la incomunicación a la que estaban sometidas. Las Hurdes hoy han vencido a la inhabilitación de su territorio y las Hurdes hoy, como ha puesto de manifiesto Don Pedro Laín Estralgo, han vencido las enfermedades endémicas que allí estaban, de las cuales yo no haré un excesivo alarde para que no se relaje la población respecto al control del bocio, que afortunadamente repito, ha sido vencido por la campaña planificada que se ha llevado desde todos los estamentos públicos y privados de la región.

No hemos podido cambiar algo que se ha señalado por parte de los anteriores intervinientes: el medio físico, y que Luis Carandell refleja magníficamente en el artículo del libro de País Aguilar. El medio físico no se puede cambiar pero soy de los convencidos del aserto que ningún impedimento físico y que ningún obstáculo físico es impedimento para que un pueblo se desarrolle es una verdad y Las Hurdes lo están demostrando.

El subdesarrollo de las Hurdes, como el subdesarrollo de Extremadura hace sesenta o setenta años, cuarenta, treinta años, no era solamente un problema de estadísticas, ni era un problema de matemáticas, ni de economía, era un problema fundamentalmente que tenía que ver con la estructura de la impotencia, es decir, con la falta de capacidad que tenían mis paisanos, de Las Hurdes y extremeños, de pensar con su propia cabeza, de sentir con su propio corazón y de caminar con sus propias piernas. Afortunadamente esa estructura de la impotencia se ha roto, en Las Hurdes y en Extremadura. Y hoy el hurdano sabe fundamentalmente que lo bueno o lo malo que se haga en esa comarca depende fundamentalmente, no diría que exclusivamente, pero sí fundamentalmente, del esfuerzo, de la capacidad y del entusiasmo que ponga en intentar sacar adelante una tierra inhóspita pero que tiene posibilidades si no para ser una comarca de vanguardia, sí para ser una comarca de bienestar.

Quien mire hoy a las Hurdes con los ojos de 1922, no sólo es que está ciego sino que está haciendo un flaco favor a una comarca que se siente ya hoy una más de Extremadura. A Las Hurdes no hay que mirarla ya con singularidad, el hurdano se siente integrante de una parte más del pueblo extremeño. Las Hurdes

han comprobado y han descubierto en estos años de monarquía parlamentaria, ha descubierto muchas más cosas que todos los conquistadores extremeños durante la aventura americana, pero fundamentalmente el pueblo hurdano ha descubierto tres cosas: primero que el futuro no está en la claridad sino en el trabajo y las propias posibilidades que ofrece el entorno; en segundo lugar, que siguen queriendo vivir en una comarca, que repito, que sin que sea de vanguardia, puede ser y es una comarca donde la calidad de vida tiene que estar por encima de cualquier otra circunstancia; y tercero, han aprendido que igual que en 1922 tuvieron el apoyo de su majestad el rey Don Alfonso XIII hoy tienen el apoyo de su Majestad el Rey Don Juan Carlos I, pero además cuentan con una ventaja añadida, con respecto a 1922 y es que tienen también el apoyo de la Reina Doña Sofía que en varias ocasiones a lo largo de estos años, y hablo con el corazón, Señora, ha demostrado que entiende, comprende y que siente lo que los extremeños estamos haciendo por conquistar nuestro futuro.

Señor, si me permite simplemente una sugerencia, repita el viaje que hizo su abuelo. Sabemos que conocéis perfectamente Extremadura por la cantidad de veces que la habéis visitado; sabemos que conocéis Las Hurdes porque la visitasteis siendo Príncipe. Me gustaría que ahora, como Rey, la visitarais para ver que Alfonso XIII descubrió Las Hurdes, su Majestad el Rey la ha incorporado a la modernidad.

Nada más y muchas gracias.